

Artículo de investigación

Las subjetividades, alteridades y narrativas en el estudio de la habitabilidad de conjuntos habitacionales

Mariel Organista-Camacho¹ Lucía Tello Peón²

Correspondencia

mariel.organista@uabc.edu.mx

Filiaciones institucionales

¹Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP) (México)

²Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) (México)

Resumen

Las subjetividades son producto de la diversidad de situaciones y momentos. La generalidad y ambigüedad con la que son abordadas ha desencadenado que diversos estudios en las ciencias sociales planteen debates teóricos con énfasis en la comprensión del término desde su especificidad contextual y en su afectación al mundo social. Su significado llega a asociarse con dinámicas internas del individuo por lo que las posturas teóricas adoptadas específicamente por ciencias como la antropología, la sociología y los estudios culturales centran su interés en la recuperación del sujeto como elemento central y estratégico para el estudio de cualquier fenómeno. El presente artículo aborda desde una postura crítica los modos de producción de las subjetividades a partir de su influencia en la habitabilidad de los conjuntos habitacionales de interés social, la importancia de la alteridad y de la recuperación del discurso en la construcción de las subjetividades contemporáneas.

Palabras clave

subjetividades | habitabilidad | conjuntos habitacionales | vivienda social

Cómo citar

Organista Camacho, M. y Tello Peón, L. (2020). Las subjetividades, alteridades y narrativas en el estudio de la habitabilidad de conjuntos habitacionales. *Revista de Psicología*, 19(1), 3-17. doi: [10.24215/2422572XE042](https://doi.org/10.24215/2422572XE042)

DOI

[10.24215/2422572XE042](https://doi.org/10.24215/2422572XE042)

Recibido

19 dic. 2018

Aceptado

6 nov. 2019

Publicado

14 feb. 2020

Editor

Nicolás Alessandrini | Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Madrid (España)

ISSN

2422-572X

Licencia

© Copyright: Organista Camacho y Tello Peón, L. Licencia de Cultura Libre [CC-BY 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

Entidad editora

RevPsi es una publicación de la Facultad de Psicología (Universidad Nacional de La Plata, Argentina)



ACCESO ABIERTO
DIAMANTE

Subjectividades, alteridades e narrativas no estudo da habitabilidade dos complexos habitacionais

Resumo

Subjetividades são o produto da diversidade de situações e momentos. A generalidade e a ambigüidade com que são abordadas levaram a vários estudos nas ciências sociais levantando debates teóricos com ênfase na compreensão do termo a partir de sua especificidade contextual e seu impacto no mundo social. Seu significado passa a estar associado à dinâmica interna do indivíduo, de modo que as posições teóricas adotadas especificamente por ciências como antropologia, sociologia e estudos culturais focalizam seu interesse na recuperação do sujeito como elemento central e estratégico para o estudo de qualquer fenômeno. O presente artigo aborda, a partir de uma posição crítica, os modos de produção de subjetividades a partir de sua influência na habitabilidade dos conjuntos habitacionais de interesse social, a importância da alteridade e a recuperação do discurso na construção das subjetividades contemporâneas.

Palavras-chave

subjetividades | habitabilidade | conjuntos habitacionais | habitação social

Subjectivities, otherness and narratives in the study of the habitability of housing complexes

Abstract

Subjectivities are diversity products of situations and moments. The generality and ambiguity which they are studied has led several studies in social sciences make theoretical debates with emphasis on term understanding in function of its specific context and its impact on society. Its meaning comes to be associated with internal dynamics of the individual, so the theoretical positions adopted by sciences such as anthropology, sociology and cultural studies focus their interest on the recovery of the subject as a central and strategic element for the study of any phenomenon. The present article approaches from a critical position the modes of production of the subjectivities from its influence on the housing habitability, the importance of the otherness and the recovery of the discourse in the construction of the contemporary subjectivities.

Keywords

subjectivities | habitability | housing complexes | social housing

Aspectos destacados del trabajo

- Se caracteriza la habitabilidad en conjuntos habitacionales y su importancia en la configuración de subjetividades.
- Se presenta la realidad enfrentada en conjuntos de vivienda social en la construcción del ser.
- Se destaca el aporte de las relaciones socio-espaciales en conjuntos habitacionales para el bienestar humano
- Se aborda el estudio de la habitabilidad como vía de mejora del ser y el espacio.

“Ser significa ser para otro y, a través del otro, para sí mismo”

Mijail Bajtín.

La concepción del sujeto y las subjetividades bajo las posturas de las ciencias sociales

La subjetividad se sitúa como una directriz para el análisis social la cual se encuentra íntimamente ligada con el sujeto. En este sentido, Foucault la presenta como un proceso resultante de la articulación de una serie de herramientas con el fin último de construir una mentalidad acorde a la cultura existente (Foucault, 1975). Bajo tal perspectiva, la condición de sometimiento genera que el sujeto piense y actúe conforme a lo estipulado por las fuerzas de poder dominantes, sean estas instancias de gobierno o del sector privado, al grado de que su concepción refiere a un “títere” proveniente del discurso de ellos.

Desde una perspectiva ontológica, la subjetividad es comprendida por una significación de la cultura (González Rey, 2008). Dicha significación acontece en un espacio determinado el cual predispone la conducta humana, según las condiciones físico-espaciales y sociales que lo caracterizan. La subjetividad se explica entonces como ese espacio donde se dan los procesos que dotan de sentido a la relación entre el sujeto y el mundo (Brah, 1996), empleando a la identidad como el medio para significarse o experimentar. Pero esta experimentación se da desde posiciones específicas las cuales definen espacialmente al “yo” en relación con los “otros” sin importar cual fuere la relación que se ha establecido (imposición-subordinación, unión-separación).

En coincidencia con los planteamientos mencionados y desde una perspectiva cultural, se plantea que la subjetividad se significa como dotada de coherencia, continuidad y estabilidad a través de la identidad. Para lograr que dicha significación tenga sentido se requiere que el sujeto involucrado sea capaz de interpretar sus vivencias personales y colectivas por medio de la experiencia. Así, la concepción de la experiencia se sitúa como un espacio discursivo, articulado a partir de la lucha entre lo material y el significado.

La constitución del ser en el mundo parte del sistema de relaciones que se establecen con los otros. Su ubicación espacial requiere de un conocimiento y entendimiento del “otro” tanto cultural, social, histórica y psicológicamente; donde se evidencie un juego de fronteras que busque la asimilación de la alteridad, así como su expulsión para acotar los límites de la identidad (Augé, 1996). Esta relación entre el “yo” y el “otro” permite que los seres individuales adquieran su existencia, lo que implica que sean ellos mismos, mediante la asociación o distinción entre los individuos que conforman una comunidad.

En cuanto a la concepción misma de sujeto, se dice que un sujeto es, en la medida que conoce y compara. El conocimiento de sí, situado como eje de análisis de cualquier fenómeno social, recibe su significación en relación con la cuestión del “cuidado de sí”, entendido como experiencia y también como técnica que elabora y transforma esa experiencia (Foucault; citado en Aquino, 2013). Aunado a ello, el conocimiento del “otro” le confiere la capacidad de movilización al individuo y es este conocimiento lo que sitúa a lo común, en el terreno del sentido, del lenguaje, de la corporalidad. No obstante, la imposición de categorías y estándares generados por el desconocimiento y la dominación del poder, orientan al individuo a conocer y decidir por el “otro”. Desde tal visión no hay posibilidad del cuidado de sí, por este proceso de manipulación y exclusión hacia la otredad, pues el individuo muestra lo que encaja con los patrones definidos por otras fuerzas mayores y se convierte preso de esa mirada unívoca que proporcionan los otros. Por ello, el ser requiere de esa intromisión a su persona para conocer el mundo que queda limitado en su interior, aquello que no entra en los parámetros de la realidad “aceptable” que es impuesto por el poder y lo que le otorgaría sentido a su existir.

Se dice que la subjetividad está condicionada por la voz ajena y a su vez, íntimamente ligada al individuo. Su proceso constitutivo de llegar a ser, se define por dos dimensiones interrelacionadas: la práctica (institucional, corporal y localizada) y la discursiva (simbólica, enunciativa). De esta manera Da Porta (2013) considera al diálogo como un elemento constitutivo para la existencia subjetiva que se convierte en intersubjetivo cuando el ser está en interacción consigo, con la palabra y mirada ajena y con el contexto en el que interactúa al grado de articular la materialidad corporal y la experiencia de estar en el mundo con la significación, valoración y subjetivación. En función de ello, el sujeto se define mediante esta condición discursiva y se hace responsable del otro al que representa. En este proceso de comunicación verbal y de interacción con la alteridad, el sujeto se reconoce, se

significa y se forja bajo condiciones sociales y materiales de existencia específicas.

Dentro del campo de la sociología, la subjetividad se ha abordado también como un proceso asociado a la producción de significados de los individuos en interacción con otros y dentro de un espacio social específico. De especial interés en este documento son las interacciones que se generan entre los habitantes en el espacio social denominado conjunto habitacional, y donde tales interacciones remiten a una secuencia de significados ligados al fenómeno de la habitabilidad y de las dimensiones que la conforman.

La construcción de subjetividades en los conjuntos habitacionales

Al retomar planteamientos clásicos de pensadores representativos como Marx (1818-1883), Durkheim (1858-1917) y Weber (1864-1920) se coincide en ver a la ciudad como un producto más que como productora de los procesos mediante los cuales se instauro la moderna sociedad industrial (*Saunders, 2011; Gottdiener, 1985; Rémy y Voyé, 1974*). Frente a este suceso, la vida urbana tiende a degradarse al visualizar al sujeto inmerso en un mundo de múltiples interdependencias materiales donde las necesidades humanas no guardan relación entre sí sino únicamente con el de las fuerzas económicas que la ciudad representa.

En este sentido, Lefebvre (2013) señala que la ciudad construye a sujetos nuevos que en cierta medida se consideran “pasivos” frente al poder y hace de ellos el sustento básico de su reproducción, por medio de la competencia y la movilidad social. Siguiendo con la ideología de la sociedad moderna, las relaciones sociales que aquí acontecen convierten al sujeto en un producto de trabajo, en un individuo susceptible de mantener limitados vínculos sociales en la medida que sea portador de un valor considerado de utilidad para los otros y que incluso le reporte algún beneficio. Este avance de lo objetivo sobre lo subjetivo y la desaparición de los rasgos personales de todo intercambio social, es la expresión misma de la racionalidad capitalista. En este contexto, el sistema intenta producir masivamente la subjetividad con instrumentos como medios de comunicación de masas, encuestas, etc. Ello va a propiciar una conducta estereotipada puesto que todo está ligado a grandes máquinas productivas, sociales y psíquicas que van a definir la interpretación que debe hacerse al mundo (*Guattari, 1986*).

La organización de las ciudades en México en el contexto neoliberal ha manifestado transformaciones significativas en su configuración, hecho que la sitúa como un sistema de espacios definidos por una estructura de poder. Para comprender tales transformaciones es conveniente señalar algunos puntos del contexto neoliberal relacionados con la vivienda y los conjuntos habitacionales en México. El enfoque neoliberal se adopta alrededor de 1983 mediante la privatización del sector paraestatal encargado de la construcción de vivienda de tipo social. Estas políticas recurrieron al discurso de la elevación de la competitividad y el crecimiento económico. El Estado aprovechó la autoconstrucción como un medio de escape a la presión social que demandaba la producción social de vivienda sin fines de

lucro. A su vez, el mismo Estado incentivó la participación de la iniciativa privada como proveedora de espacios habitacionales de bajo costo. La transferencia de este proceso a actores privados con intereses mercantiles se vislumbra como el núcleo de la neoliberalización en las políticas urbanas (*Imilan, Olivera y Beswick, 2016*). Esta privatización evidencia modelos que más que constituir una solución a la demanda habitacional, puntualizan construcciones con desigualdades socio-espaciales para los segmentos poblacionales más necesitados. El tipo de vivienda proyectada asocia al habitar con la idea de desarrollos habitacionales vistos como unidades aisladas al no favorecer la relación presencial del “ser” con respecto a un entorno espacial, con sus semejantes y con la ciudad.

En coincidencia con los planteamientos de Lefebvre (*2013*), el espacio inmerso en el neoliberalismo frente al sistema capitalista deviene “una herramienta de pensamiento y acción”, un medio de control y, por lo tanto, de dominación y de poder. De igual manera, el sistema capitalista no se apoya únicamente en las empresas y el mercado sino sobre el espacio visto desde una totalidad el cual referirá al medio donde se va a operar la reproducción de relaciones de producción (*Briano, 2008*).

Aun cuando los conjuntos habitacionales sociales fueron considerados durante el siglo XX como un medio para disminuir desigualdades, estos no aseguran ser “un activo para mejorar las condiciones de vida” sino que se convierten en una forma de exclusión al negarse el derecho de ciudad por su ubicación y desconexión con el contexto.

Así, se muestran ciudades en las que sus habitantes son despojados del poder de modificar las condiciones básicas de la vida urbana cotidiana. Derivado de la concentración, dispersión y el volumen de la población en las ciudades, el hombre busca independizarse de la sociedad en términos funcionales. Este hecho propició una nueva forma de cohesión y consenso que caracteriza a las sociedades modernas sustentadas en lo que se denomina una dependencia funcional (*Durkheim, 1990*; citado en *Lezama, 2002*). Las relaciones sociales que acontecen están mediadas por la posibilidad de intercambio; cada individuo es susceptible de mantener vínculos sociales en la medida que sea portador de un valor considerado de utilidad para los otros y que incluso le reporte algún beneficio. Es posible apreciar cómo la ideología neoliberal manifiesta la optimización de inversiones y recursos mediante mercados autorregulados, lo que ha generado problemas de mercado, desigualdades en el desarrollo espacial y un proceso inestable de transformación socio-espacial. Los efectos sociales incluyen un estancamiento económico, creciente desigualdad, competencia destructiva entre localidades e inseguridad social generalizada (*Theodore, Brenner y Peck, 2009*).

Un aspecto central de la política urbana en la era neoliberal son las regulaciones que, desde una perspectiva económica, ponen la ciudad en valor, tal es el caso de la privatización de los servicios urbanos básicos. Una parte de la reconfiguración urbana se dirige a transformar y comercializar el espacio público. Ello implica, en muchos casos, el reordenamiento de tales espacios y el desalojo de individuos poco deseables para los nuevos usuarios de la ciudad. Esto conlleva la proliferación de una

estética aséptica que no necesariamente satisface a los habitantes de esos espacios, sino más bien a los turistas (*Janoschka, 2011*).

Como una consecuencia de la aplicación de las políticas neoliberales ya mencionadas, la producción de espacios se ve impactada por fenómenos como la gentrificación, periferización, exclusión y marginación, los cuales son encaminados a una fragmentación urbana y la segregación propensa a establecer realidades diversas dentro de una misma escala espacial. La prioridad de los espacios generados se centra en generar y acumular riqueza por lo que, la transformación de las relaciones socio-espaciales afectan la configuración de subjetividades y generan la pérdida del ser social inmerso, en un espacio donde predomina el miedo por el aislamiento del entorno.

Ahora bien, ¿Cómo se producen las subjetividades contemporáneas? ¿Cómo influye la conformación espacial en la construcción de subjetividades? ¿Qué relaciones socio-espaciales acontecen en estos espacios controlados por el poder? ¿Cuál es la importancia de la alteridad y del discurso en la construcción de subjetividades? Se parte de estas interrogantes para mostrar la situación del sujeto frente a esta pérdida de lo subjetivo, así como la influencia de la conformación morfológica y funcional de los espacios generados en la construcción de subjetividades.

Con base en lo anterior, el presente artículo tiene el propósito de abordar desde una postura crítica los modos de producción de las subjetividades a partir de su influencia en la habitabilidad de los conjuntos habitacionales de interés social, la importancia de la alteridad y de la recuperación del discurso en la construcción de las subjetividades contemporáneas. La información se recuperó in situ en cuatro conjuntos habitacionales de interés social de la ciudad de Ensenada, B.C. México.

Un acercamiento metodológico a partir del análisis de conjuntos habitacionales en México

Contexto

La vivienda de interés social en México se muestra como un espacio limitado para el cumplimiento de la función de cobijo o morada. Los espacios de interacción a favor de relaciones colectivas que benefician la identidad o libertad del individuo pasan a segundo término. Este desinterés por espacios que permitan la convivencia con el “otro” dificulta el estudio de la habitabilidad de los conjuntos habitacionales y limita la configuración de subjetividades en estos espacios al discurso dominante proveniente de la difusión de políticas neoliberales centradas en el miedo y la inseguridad.

Para comprender la construcción de subjetividades contemporáneas en el sector inmobiliario enfocado en vivienda social, se ha puesto como eje rector y de análisis a la habitabilidad; dicho fenómeno de naturaleza compleja, tiene como fin último el bienestar individual y colectivo a través de una interrelación entre las cualidades de las escalas espaciales.

La unidad de análisis, que permitiría la revisión de los planteamientos teóricos para la construcción de subjetividades, refiere a cuatro conjuntos habitacionales de vivienda social denominados Los Encinos Horizontal (A), Villas del Rey I (B), Los Encinos Vertical (C) y Punta Banda I, II y III (D). Estos conjuntos se ubican en la zona urbana de la ciudad de Ensenada, Baja California, México (Imagen 1). Los cuatro conjuntos habitacionales mencionados están conformados por 5443 viviendas. De ellas, se extrajo una muestra al azar de 246 viviendas. Este tamaño de muestra se obtuvo con un nivel de confianza de 90%, proporción de 50% y error estadístico de 10%. Los conjuntos habitacionales seleccionados son representativos del tipo de vivienda social que se ha construido en los últimos 30 años.



Imagen 1. Ubicación geográfica de los conjuntos habitacionales y su perspectiva fotográfica

Instrumentos

Para entender la habitabilidad de los conjuntos habitacionales se han delimitado siete dimensiones relacionadas con las necesidades básicas que engloban aspectos del ser y de los espacios, principalmente aquellos de naturaleza colectiva. Las dimensiones consideradas fueron siete y refieren a: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, identidad y libertad. Se abordan desde el nivel de satisfacción que se logra por las relaciones del ser desde lo individual y colectivo en función de su interacción con las diferentes escalas espaciales (conjunto-conjunto, conjunto-ciudad).

Uno de los instrumentos desarrollados fue el *Cuestionario de dimensiones de habitabilidad* el cual permitió determinar la apreciación del habitante acerca del nivel de habitabilidad presentes en cada uno de los conjuntos habitacionales, según las relaciones socio-espaciales las cuales afectan directamente a la concreción de

subjetividades. El proceso de elaboración y validación del Cuestionario recurrió a cinco etapas: 1) Revisión bibliográfica, 2) Construcción del cuestionario, 3) Aplicación de prueba piloto, 4) Aplicación en el campus universitario y 5) Análisis estadísticos básicos: estimación Alpha de Cronbach, estimación de correlaciones, análisis de reactivos de la habitabilidad, y 6) Aplicación de análisis factorial exploratorio. En su conjunto, la aplicación del cuestionario, la observación en campo y las series fotográficas obtenidas mediante un dron permitieron la recuperación de información base para los hallazgos presentados en este documento.

Subjetividades y habitabilidad: principales hallazgos

Castells (2004) considera al espacio como una estructuración de elementos intrínsecamente ligados a lo social, en una relación indisoluble entre el hombre y su medio en una búsqueda por subsistir. Se puntualiza que el espacio va a ser producido por relaciones dinámicas bidireccionales entre las ideologías superpuestas en el espacio físico provenientes de los habitantes, la representación espacial de profesionistas y la práctica social del espacio a través del tiempo. El espacio aparece entonces como un producto material susceptible de moldearse, con una función y un significado social. Desde esta perspectiva, la noción de ciudad, como un espacio social habitable, puede influir en el tipo actividades que se realicen en ella. Para Gehl (2009), la ciudad modernizada se caracteriza por edificios altos, exceso de tráfico rodante, distancias largas entre edificios y espacios exteriores grandes e impersonales. La afluencia de personas es casi nula dado que la movilidad se rige por el automóvil. Las pocas actividades que tienen lugar se dispersan en el tiempo y el espacio. En estas condiciones, la mayoría de los habitantes prefieren permanecer en su vivienda, delante de la televisión, en su terraza o en otros espacios exteriores de tipo privado.

La ruptura entre la relación de ciudad y la vivienda inmersa en los conjuntos habitacionales se relaciona con la escasa o nula importancia al desarrollo de relaciones sociales en espacios que estructuran a la ciudad. Ello genera un habitante que no busca permanecer y mucho menos apropiaciones. La búsqueda de refugio en la vivienda y no en la ciudad es un reflejo de la falta de vínculos con esta última. En este sentido Castells (2004) señala que:

...El refugiarse en el hogar es una tendencia importante de la nueva sociedad, pero no significa el fin de la ciudad. A medida que el tiempo se hace más flexible, los lugares se vuelven más singulares, y la gente circula entre ellos, con un patrón cada vez más móvil. Los lugares urbanos, no reflejan homogeneidad y conformidad, sino que son atravesados al mismo tiempo por procesos de diferenciación y singularización que tienen que ver precisamente con su localización y con sus relaciones con otros lugares urbanos. El uso, apropiación, funciones y significados de estos lugares, se encuentran vinculados ahora a procesos creativos y de aprendizaje que configuran nuevos hábitats socio-espaciales, vinculados al ámbito local (p. 431).

A partir de los años noventa, se visualizan ciudades que han sido restructuradas por una obsesión hacia la seguridad y el control espacial de las fronteras sociales. En el afán de lograr su organización, la ciudad se hace acreedora de espacios que Davis (2003) denomina como “entornos blindados” los cuales brindan una delimitación socio-espacial a partir de la segregación del “otro”. En dichos espacios cerrados se refleja el dominio de unos y la subordinación de otros. Asimismo, la demanda de seguridad se hace cada vez más evidente, se observa una imposición a la espontaneidad del sujeto que lo habita, un desagrado por el colectivo y una separación con el espacio exterior en sus diferentes escalas.

Las configuraciones de los espacios de control buscan así una diferenciación evidente entre el “nosotros” y el “ellos” donde se desea un determinado contacto con los considerados cercanos. La pretensión se centra en la posibilidad de poseer espacios social y culturalmente homogéneos. En el caso de los conjuntos habitacionales, estos espacios pueden asociarse a la situación que genera la presencia de los muros en guetos modernos que Peter Marcus denominó como “Prison Walls” los cuales corresponden a barreras físicas no deseadas pero impuestas por las autoridades para evitar la extensión de sectores urbanos vulnerables. La presencia de dichas barreras genera que la población de los conjuntos habitacionales, en su intento de levantar la voz y organizar la existencia cotidiana, se vea en la necesidad de establecer jerarquías sociales, imponer formas de habitar, roles sociales y costumbres.

En esa búsqueda constante por mantener el control y el orden, los sujetos se ven obligados a establecer barreras físicas o simbólicas para su protección frente al caos que supone el exterior. Se crean entonces subjetividades del miedo las cuales traen consigo la pérdida del sujeto al enviar a las relaciones sociales a un segundo plano. A su vez, el incremento del miedo en espacios comunitarios genera un desapego y una segregación de la alteridad. En esa demanda de protección y seguridad, se renuncia al espacio comunitario exterior y se opta por la privatización del mismo al grado de que continúe el control y manipulación del individuo.

El ser evidencia una necesidad de refugio donde la habitabilidad alcanza los niveles de subsistencia y protección a costa de una organización espacial que sólo permite el contacto controlado con aquellos que le resultan familiares al individuo. Sin embargo, el hecho de aislarse del mundo exterior y de situar como prioridad la protección frente al establecimiento de relaciones sociales deviene afectaciones de otras necesidades básicas de la habitabilidad como el afecto, el entendimiento, la participación, la identidad y la libertad. De manera específica, los hallazgos relacionados con las subjetividades y la habitabilidad de los conjuntos habitacionales de interés social identificados en esta investigación fueron obtenidos mediante la aplicación de un cuestionario a 246 residentes de los mismos. A continuación, se presentan las principales subjetividades relacionadas a cada dimensión de la habitabilidad.

Subsistencia

Se percibe que el ser ha perdido el dominio del espacio donde se desenvuelve. Para ellos, habitar significa estar en paz, bajo cobijo y cuidado. Existe un desapego y desinterés por las relaciones sociales o involucrarse con otros. Solo las relaciones básicas para vivir en armonía. El nivel de participación y convivencia en los conjuntos habitacionales son los factores más afectados. El estado actual de las áreas comunes ha obligado a los habitantes a disminuir la necesidad de relacionarse con otros por cuestiones de seguridad y mantener un grado de independencia para la satisfacción de necesidades.

Protección

Es una de las dimensiones mayormente afectadas por el contexto de la sociedad actual. La ciudad propicia la generación de “entornos blindados”, es decir, conjuntos habitacionales con una separación o aislamiento con el espacio exterior; con recelo de los no residentes, de las visitas. Existe desagrado por el colectivo y todo aquello que se relacione con actividades de la comunidad. La comunicación por dispositivos móviles apoya ciertas acciones de sociabilidad virtual; los residentes intentan generar asociaciones voluntarias por esta vía.

Afecto

Es una de las dimensiones más afectadas por los problemas de inseguridad. De esta forma, las relaciones sociales no resultan prioritarias, son, en muchos casos, por conveniencia. Son impersonales y apresuradas. Se identifica las bondades de conocer a los vecinos y eventualmente conformar grupos de apoyo. Sin embargo, la desconfianza y el aislamiento inhiben las comunicaciones abiertas o personales.

Entendimiento

Las relaciones subjetivas del ser con el espacio se construyen en el ámbito privado/familiar. Existe una tendencia a la sustitución de espacios comunes y el rechazo a la comunicación presencial.

Participación

El espacio condiciona la conducta humana, la dispersión y situación actual de espacios comunes compromete el desenvolvimiento del ser. Se identifica una participación baja, en todo aquello que involucre trabajo grupal o actividades en colectivo. Es evidente la falta de compromiso y solidaridad con la comunidad y, por lo tanto, el desconocimiento del “otro”.

Identidad

La ruptura entre la relación de ciudad y el conjunto habitacional se vincula con la escasa o nula importancia a las relaciones sociales, por lo que el individuo no

busca permanencias ni apropiaciones. La gente que se identifica con su vivienda y alrededores, se identifica con su ciudad, por lo que el deseo de permanencia en la ciudad se asocia con el deseo de vivir en el conjunto habitacional. El sentido de pertenencia, de ser parte de una comunidad, de identificarse con ella, es visto como un indicador de satisfacción. En coincidencia con Zibechi (2008) carecen en su mayoría de memoria e identidad al situarse en un tejido social fragmentado donde los modos de vida que se practican en las ciudades tratan de extenderse hasta las periferias que contienen a estos conjuntos.

Libertad

Es una dimensión comprometida. Las limitaciones de espacio, la falta de conexión con los espacios públicos, y el aislamiento de los residentes por la inseguridad de las zonas periféricas de los conjuntos habitacionales propicia que el habitante busque como protección, el espacio privado de su vivienda. Entre menos se socialice es mejor, en términos de evitar exponerse a un evento ilegal o de riesgo personal.

Al contar con limitaciones en las condiciones físicas del espacio como en el caso de estos desarrollos habitacionales en su interacción con el contexto de ciudad, las actividades que van a ser desarrolladas son estrictamente las necesarias. Por el contrario, al tener un ambiente exterior funcional y cargado de significados, las actividades necesarias ocurren con la misma frecuencia, pero se vuelven más duraderas, hecho que propicia el desarrollo de actividades opcionales y no sólo el mínimo de actividad. A medida que existe un incremento en los niveles de actividad opcional, el número de actividades sociales también aumentaría. Estas últimas son las que desaparecen cuando las condiciones son deficientes.

Se puede señalar que la conformación morfológica y funcional de los espacios generados donde habita el sujeto influye en la configuración de subjetividades. Es evidente que el sector inmobiliario ha tenido un papel protagónico en su búsqueda por generar beneficios mediante la construcción pública o privada destinada a los estratos sociales más necesitados. Para ello, ha proyectado un tipo de vivienda reducida, en desarrollos habitacionales vistos como unidades aisladas. Al hablar de la analogía del gueto y el conjunto habitacional, otro de los factores afectados refiere a la concepción de libertad, ya que de acuerdo con la ideología de Simmel (citado en Lezama, 2002), al tener una dimensión espacial menor a la de ciudad, esto es la morfología física que presentan los conjuntos habitacionales, se restringe la libertad puesto que un contacto social más estrecho propicia una vigilancia más íntima. Así, los conjuntos habitacionales ligados a la noción de guetos se convierten entonces en espacios desprovistos de una relación física y social con el medio circundante.

Conclusiones generales

A manera de reflexión final, se destaca que el nivel de habitabilidad de la vivienda de tipo social va a depender, en gran medida, de las relaciones que se puedan establecer

con el resto de la ciudad. El hecho de tener que compartir espacios y servicios comunes referido por Monnet (1996) como “el arte de vivir juntos mediado por el espacio” tiene que ver con la socialización en la ciudad. Los conjuntos habitacionales de dicha índole son, en ocasiones, concebidos como una ciudad dentro de otra y llegan a ser vistos como espacios colectivos separados del resto de la ciudad, con una realidad ajena a su entorno circundante, con una marcada tendencia de ubicar a estos conjuntos habitacionales en la periferia de la ciudad, como una consecuencia del manejo utilitario y comercial del suelo, cuyo destinatario final será la población más vulnerable.

Desde esta perspectiva, se considera que la forma espacial que presentan los conjuntos habitacionales puede condicionar de manera decisiva los comportamientos de quienes los utilizan; por ello, el concepto de modo de habitar deja de ser un instrumento de la urbanística para convertirse en un ordenador social capaz de reconstruir pequeñas escalas de relaciones sociales, donde la situación de estos conjuntos sólo puede ser entendida desde una mirada desde adentro.

Por su parte, el miedo al desconocimiento del “otro” trae afectaciones en las relaciones sociales, los movimientos y en las actuaciones de los individuos (Cortés, 2009). Este temor a lo desconocido propicia que tanto las formas de habitar como las configuraciones espaciales se modifiquen. Las dinámicas de organización social son regidas por un sentimiento de defensa, mismo que imposibilita encuentros, relaciones sociales con desconocidos, intercambios de experiencias y flujo de personas más allá de los límites socio-espaciales establecidos.

Se destaca que los hallazgos de esta investigación dan cuenta de conjuntos habitacionales cuyos destinatarios se ubican en un estrato social económicamente bajo, o vulnerable. La naturaleza colectiva de estos conjuntos genera relaciones sociales comprometidas, de cautela (Giglia, 2012), donde el interés principal se dirige a aspectos meramente administrativos de los espacios comunes y servicios. El hecho de ser vivienda colectiva y delimitada del resto de la ciudad, propicia valores religiosos, estéticos y espaciales propios de la colectividad. Sin embargo, serán las relaciones que se puedan establecer con el resto de la ciudad lo que influirá en la calidad urbana de la propia vivienda.

No obstante, la conformación morfológica y funcional que presentan estos espacios, los ubican como una realidad ajena a su entorno circundante, donde los factores relacionados con la subsistencia se concentran en priorizar el bienestar personal, con un limitado interés en el exterior o el colectivo mismo. Esta realidad influye para que los sujetos involucrados busquen organizarse de tal forma que el espacio encarne relaciones sociales en una escala e intensidad menor.

Con relación al papel del investigador en el estudio de fenómenos vinculados a los conjuntos habitacionales de tipo social, es importante plantear el análisis social en consideración del sujeto y de las subjetividades que han sido creadas a partir de la integración del discurso desde la mirada de los involucrados (“Yo”) y no involucrados (“Otro”). Esta integración se requiere para que el sujeto, mediante la

comparación y experiencia, logre crear un conocimiento auténtico de sí mismo, al grado de identificarse tanto social como espacialmente y fungir como una voz activa y mediadora que sea capaz de modificar el contexto en el que fue inmerso para satisfacer sus requerimientos proxémicos y existenciales actuales. Se busca que el sujeto pueda construir una interpretación propia del mundo ya que es a través de la articulación del discurso colectivo como se configuran las subjetividades.

A manera de cierre, se puntualiza que la habitabilidad de los conjuntos habitacionales de interés social va a depender, en gran medida, de un complejo entramado de mediaciones entre lo privado, lo común y lo público; donde las relaciones sociales se establecen de forma bidireccional entre lo que se vive, lo que se percibe y lo que es impuesto. La conformación morfológica y funcional que presentan estos espacios los sitúan como una realidad ajena a su entorno circundante donde los factores relacionados con la subsistencia se concentran en priorizar el bienestar personal, con un limitado interés en el exterior o el colectivo mismo. Los sujetos involucrados buscan organizarse de tal forma que el espacio encarne relaciones sociales en una escala e intensidad menor que faciliten la subsistencia según normas de reciprocidad y confianza.

Referencias

- Aquino Moreschi, A. (2013). La subjetividad a debate. *Revista Sociológica*, 29(80), 259-278.
- Augé, M. (1996). *El sentido de los otros*. Paidós.
- Brah, A. (1996). *Cartographies of diaspora. Contesting identities*. Routledge.
- Briano, L. E. (2008). *La ineficiencia del capitalismo en el proceso de construcción y expansión de la ciudad. El caso periurbano de Buenos Aires* [Presentación en conferencia]. X Coloquio Internacional de Geocrítica, Barcelona.
- Castells, M. (2004). *La cuestión urbana*. Siglo XXI.
- Cortés, G. J. (2009). *La ciudad cautiva, control y vigilancia en el espacio urbano*. Akal.
- Da Porta, E. (2013). Pensar las subjetividades contemporáneas: Algunas contribuciones de Mijail Bajtín. *Estudios Semióticos*, 9(1), 47-54.
- Davis, M. (2003). *Ciudad del cuarzo*. Lengua de Trapo.
- Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Gehl, J. (2009). La humanización del espacio urbano. *Reverté*.
- Giglia, Á. (2012). *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*. Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana.
- González Rey, F. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *Diversitas*, 4(2), 225-243.
- Gottdiener, M. (1985). *The social production of urban space*. University of Texas.
- Guattari, F. (1986). De la production de subjetivité. *Chimères*, 1-19.
- Imilan, W., Olivera, P. y Beswick, J. (2016). Acceso a la vivienda en tiempos neoliberales: Un análisis comparativo de los efectos e impactos de la neoliberalización en las ciudades de Santiago, México y Londres. *Revista INVI*, 31(88), 163-190.
- Janoschka, M. (2011). Geografías urbanas en la era del neoliberalismo. Una conceptualización de la resistencia local a través de la participación y la ciudadanía urbana. *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*, 118-132.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.

- Lezama, J. L. (2002). *Teoría social, espacio y ciudad*. El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano.
- Monnet, J. (1996). Espacio público, comercio y urbanidad en Francia, México y Estados Unidos. *Alteridades*, 6(11), 11-25.
- Rémy, J. y Voyé, L. (1974). *La ville et l'urbanisation. Modalités d'analyse sociologique*. Éditions J. Duculot S.A.
- Saunders, P. (2011). *Social theory and the urban question*. Richard T. Le Gates and Frederic Stout.
- Theodore, N., Brenner, N. y Peck, J. (2009). Urbanismo neoliberal: La ciudad y el imperio de los mercados. *Temas Sociales*, 66, 1-19.
- Zibechi, R. (2008). *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales de las Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Programa Democracia y Transformación Global.